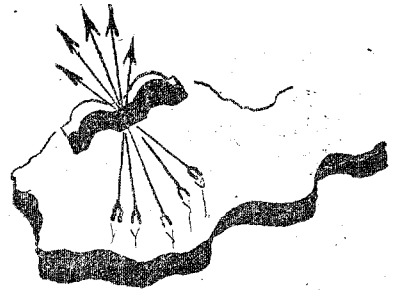




Política



Algo difícil es para un principiante, empezar a escribir sobre un tema tan complejo, por lo que encierra, como el presente, pero lo hago con la sana intención de que la juventud vallesana, esta pequeña parte de nuestra juventud española, que tiene que cooperar al engrandecimiento de nuestra querida Patria y a la obra Revolución Nacional-Sindicalista, se entere un poco de cual es la vida de este Cuerpo tan español por lo que tiene de caballeresco, y que sólo al nombrarlo trae aparejado a nuestra imaginación, heroísmos fabulosos, gloria, sacrificio, abnegación, y también lo escribo para esta otra juventud (en gran número por desgracia) que olvidándose de todo cuanto se refiere a Patria, omite o intenta omitir sus deberes sagrados de servicio a la misma, al objeto de que si les queda un átomo de amor propio en sus fibras sensitivas, éstas se pongan en tensión para que, si no logro hacerles cambiar de proceder, por lo menos sientan dentro de su conciencia el dolor del remordimiento.

¡La Legión!... cuanto espacio vacío llena esta palabra. Por que la Legión, tanto en guerra como en paz, tiene por hábito ir donde España ha mandado y los demás no han podido o no han querido ir, y lo hace cantando, y... cantando canciones románticas.

La Legión en guerra, es por su modo de luchar, por su arrojo y valentía, por su espíritu de sacrificio, insuperable y bello; insuperable por que siempre vence, y bello porque bello es luchar con el pecho cubierto solamente con la verde camisa desgarrada. Ser buen Legionario, y por lo tanto, buen español, no es tan difícil ni tan inasequible como parece, solo hace falta poseer una dosis regular de patriotismo, lo demás, todo viene por añadidura al conocer y vivir el famoso Credo Legionario, redactado por el glorioso Manco Fundador, y al conocer a los compañeros y Jefes, todo ca-

La Legión en la guerra y La Legión en la paz

ballerosidad, valentía y camaradería.

No hay duda que para ser buen luchador hace falta tener buen Jefe que te dé la solución con el ejemplo, y esto ha sucedido en La Legión incontables veces, sobre todo en la pasada campaña de liberación; en Badajoz, en Brunete, en Teruel, en la Ciudad Universitaria, en el Ebro, en Cataluña, en fin, donde ha sido necesario, ha surgido el Jefe que no recordando más que la Santa Causa que defendía, se ha erguido sereno como un friso helénico para enardecer a sus Caballeros Legionarios, recordándoles las gestas de sus antecesores en tierras de Flandes. Yo he tenido ocasión de luchar junto con La Legión y verla luchar desde muy cerca, y confieso que más que la grandiosidad del combate y el ruido de las bombas de mano, me ha emocionado el oír la canción del Legionario, que se engrandecía para dejarse oír por encima de todos los ruidos, cantada por los mismos cuando salían de sus trincheras a luchar y a morir y empequeñecida de vez en cuando, por el grito sublime de ¡viva la muerte!, dado por un oficial.

Existen anécdotas innumerables verídicas, lo suficiente elocuentes para demostrar cual es el espíritu de sacrificio que posee La Legión, pero por ser interminables sólo me voy a permitir contar una de las más expresivas: su autor fué un Capitán de la 4.ª Bandera, en las ruinas gloriosas del Hospital Clínico, que al dirigirse a los rojos para apostrofarlos, vibrante y elocuentemente, entre el fragor de los cañonazos y el canto interminable de las máquinas, les dijo: no intentéis marxistas ocupar ésta posición. Si entre sus ruinas estuvieran los tesoros de Creso, acaso os la dejaríamos para saciar vuestros insanos apetitos; pero

pensad que entre estos escombros están los cadáveres de nuestros hermanos que vuestra crueldad y cobardía sepultó, y por lo tanto, si queréis encaramaros aquí, habréis de sacrificar a La Legión entera que no puede de ningún modo perecer...

Pero... para que hablar de La Legión en la guerra si es por todo el mundo reconocida su grandiosidad y su abnegación al servicio de España. Hablaremos de La Legión en la paz cuya labor desarrollada no por ser más desconocida es menos grande y sublime. Se acabó la fase guerrera de la Península y, después de rendir tributo de fidelidad al Caudillo, se marchan las Banderas cubiertas de Gloria a su nido de origen, al objeto de honrar eternamente a sus muertos, y a la tarea no menos humana de colonizar este pedazo tan español de tierra africana. Con el corazón siempre latente y con el arma debajo del brazo, donde ha hecho falta su presencia allí ha estado La Legión, algunas veces en los lugares menos habitados por lo insano, otras compartiendo el sostén del fusil con el del pico y la pala para construir, sí, para construir y de esa manera poder hacer vibrar la palabra de España en los ámbitos internacionales. Siempre por ruda y constante que haya sido la tarea encomendada, la ha realizado La Legión cantando las mismas canciones románticas de cuando la guerra; y es que La Legión, como todo buen español, siempre tiene que estar en guerra, latente su espíritu y alerta su fusil con la bala en la recámara, para combatir a los desgraciados de ellos!, que quieran socavar los nuevos cimientos en que descansa nuestra Patria.

Si juventud vallesana, sí, se hace Patria e Imperio solamente luchando, en paz y en guerra, y luchando como La Legión, cantando.

¡Probad la satisfacción inmensa que depara el deber cumplido!

UN LEGIONARIO GRANOLLERENSE
Larache, 15 de Noviembre de 1940.

El capitalismo actual, el régimen en que vivimos, que no responde a un ideal de justicia y caridad, aunque conserve dentro de sí algunos restos del régimen cristiano, no puede subsistir mucho tiempo. No es ya la expresión del orden que defendemos nosotros, inspirado y limitado por los deberes de caridad.

J. VÁZQUEZ DE MELLA (Abril 1921)

El capital... es un instrumento económico que tiene que servir a la economía total y que no puede ser... el instrumento de ventaja y de privilegio de unos pocos que tuvieron la suerte de llegar antes.

JOSÉ ANTONIO (Abril 1935)